



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9598

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 28 DE OCTUBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HERNIAS

(VULGO QUEBRADURAS)

Curación pronta y radical de las mismas ya sean inguinales, umbilicales ó clurales por crónicas que sean y en todas las edades y sexos con el procedimiento del Dr. Sabdival.

Ningún enfermo sugeto á nuestro tratamiento ha dejado de curarse, necesitando sólo de 3 á 4 meses los niños hasta la edad de 14 años y de poco tiempo más las personas mayores.

El Dr. Sabdival llegará próximamente á esta ciudad, alojándose en el Hotel Francés, donde podrán consultarle de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÍZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000

Primas y reservas..... » 40.697.980

Total..... » 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675-53.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía

Dirigirse á los Subdirectores Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hercas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingertadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, lechiches, etc. para bocoyes.—Bombas

de trasiego y otras.—Armarios especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y movable.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustres etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.
PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

DESDE PARIS.

23 Octubre 93.

¡El delirio!...

He aquí expresado con una sola frase lo que son las fiestas francorusas, que comenzaron el miércoles de la semana pasada y que tocan á su término. Si duraran dos ó tres días más, la mitad de los que en ellas toman parte activa se morirían de cansancio y la otra mitad se morirían también de aplopegia de entusiasmo.

No he visto en mi vida una cosa igual.

Más de una vez, en los seis días transcurridos desde la llegada de los marinos rusos, me he figurado que el centro de París era un colosal manicomio sin director, sin médicos y sin loqueros.

La verdad que á muchos de los infelices á quienes se trata con el mayor rigor en las Casas de Orates se les ponen las camisas de fuerza con menos motivos que los que han existido y existen aun para aplicar este procedimiento extremo á infinidad de franceses.

Más fácil sería inflar un perro que encerrar en las acostumbradas dimensiones de mi carta quincenal una crónica ó sucinto relato de cuanto he visto en el transcurso de una semana.

Desearía yo satisfacer la curiosidad de mis lectores presentándoles en estos apuntes, algo así como una serie de cuadros disolventes, en los que pudieran admirar con colores todas las principales escenas de la grandiosa obra que el patriotismo de los franceses, aguijoneado por el afán de revancha, ha representado en las calles, en las plazas, en los edificios públicos y particulares exhornándola con todo el lujo que su interesantísimo argumento requiere.

Pero tengo que renunciar á una tarea que es superior á mis fuerzas, harto debilitadas por seis días de movimiento continuo, de empujones,

de codazos, de marcha penosa por el centro de una compacta masa de seres humanos que se han quedado afónicos de tanto gritar.

Me limitaré á decir que el aspecto de París más especialmente consagrado á reflejar las manifestaciones de entusiasmo, ha sido imponente, brillantísimo, deslumbrador.

Por todos lados colgaduras y banderas en que aparecían artísticamente combinados los colores nacionales de los dos países que acaban de sellar su amistad de un modo tan ruidoso.

Por todos lados columnas, arcos, gallardetes, templetas, escudos.

Por todos lados los gritos de la muchedumbre cuyo movimiento era el del flujo y reflujo del mar, mezclándose y confundándose con los acordes de las músicas.

El Círculo Militar, el teatro de la Opera, la Maison d'or, el Hotel de Rusia, la iglesia de la Magdalena, el restaurant Durand, las Halles y otros cien lugares y edificios han sostenido honrosa competencia tanto por el lujo de los adornos como por el gusto exquisito de los encargados de engalanarlos.

El Hotel de Ville (Casa Ayuntamiento) merece mención especialísima. El arte, el ingenio y la fastuosidad hicieron allí un verdadero derroche.

La imaginación más soñadora ha podido encontrar la realidad de sus sueños en el exterior del soberbio edificio y en sus espaciosos salones.

En la Plaza, y enfrente del pórtico de apariencia monumental, dos grandes navíos construidos sin olvidar un solo detalle, cubierto de flores, banderas y aunchas franjas y colocados á la conveniente altura del suelo, han tenido casi constantemente sobre sus cubiertas notabilísimas bandas de música encargadas de ejecutar aires rusos y franceses.

En fin, ¡el delirio! como he dicho al comenzar esta carta.

El almirante Avelán y sus subalternos—con algunos de los cuales

he tenido ocasión de hablar largamente en francés, idioma que casi todos poseen con más ó menos perfección—han quedado maravillados ante la grandiosidad desplegada por Francia en la manifestación de sus simpatías hacia Rusia.

Uno de los arrogantes oficiales de la armada imperial, me decía la otra noche poco antes de llegar á su término la magnífica, la imponente fiesta organizada por el periódico *Le Figaro* en su palacio de la calle Drouot:

Dudo si estoy en el uso perfecto de mis facultades, ó bajo el dominio de una deliciosa embriaguez producida por la acción combinada de la morfina y del opio.

Tengo la certeza de que los marinos rusos, al pisar de nuevo las cubiertas de los barcos que los condujeron á Tolón, al extinguirse el eco de los últimos cañonazos de despedida, se miraron unos á otros y asomaría á los ojos de todos esta pregunta:

—¿Ha sido verdad ó ha sido un sueño?

Otra pregunta de muy distinta índole se me ocurre á mí en este momento en que refugiado en el cuarto más interior de mi domicilio, mareado por las impresiones del día escribo estas cuartillas oyendo como lejano rumor de mar alborotada el de los millares de voces que atruenan los grandes boulevares:

—¿Sería posible, pienso, que este formidable desbordamiento de alegría, este entusiasmo llevado á los límites de la locura, sean precursores de otro desbordamiento de hombres dispuestos á matar y á morir y de otra locura que se manifieste derramando sangre, incendiando viviendas y arrasando campos?

Si así fuese, si la alianza francorusa llegara á pactarse y luego, por cualquier motivo, estallara la tantas veces anunciada guerra europea, la arrojadora grandiosidad